



CENTRADOS EN JESÚS, DESDE LA PALABRA,
SOMOS TESTIGOS DE ESPERANZA
EN EL CUIDADO DE LA VIDA FRÁGIL



XVII SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

27 de julio a 2 de agosto de 2025

El Evangelio cada día con una aproximación
al carisma de la Hospitalidad, comentado por
Danilo Luis Farneda Calgaro

DOMINGO, 27 de julio (Lucas 11, 1-13)

"Señor, enséñanos a orar."

Orar desde nuestras convicciones o sentimientos es bueno. Orar para que el Espíritu Santo ilumine y oriente nuestras vidas implica un paso más, nos hace vulnerables ante un Dios que puede desconcertarnos y cuyos caminos no siempre son nuestros caminos. Implica más silencios, más apertura interior que proclamación de rezos...

Pensar y actuar el carisma Hospitalario en el mundo de hoy reclama la audacia de la apertura al Espíritu Santo. No será solamente desde nuestras agudas visiones que lograremos la fidelidad creativa al carisma.

Necesitamos beber de la misma fuente de la bebieron nuestros Fundadores: el encuentro con Dios Padre, con María, con Jesús y su Espíritu.

LUNES, 28 de julio (Mateo 13, 31-35)

"...sin parábolas no les exponía nada..."

"El Reino de los cielos se parece a un grano de mostaza (...) se parece a la levadura..."

¡Cuántas veces hemos reflexionado este texto! Nos habla de lo pequeño, de lo germinal, de lo que se va haciendo camino poco a poco, de procesos lentos pero llenos de vida.

Así es el Reino, así crece el discípulo, a la luz de la Palabra, así se transforman las realidades más diversas. Poco a poco.

Pero queremos ser mayores de golpe, queremos que las cosas cambien ya, queremos que el Reino esté presente y floreciente en todo y en todos... La madurez del Reino pide tiempo, respeto por los ritmos...

Como la madera dura crece lentamente, así se afianza el Reino en nuestras vidas, siguiendo el confuso ritmo de nuestros entusiasmos y nuestras renunciaciones, cual año de sequía y años de lluvias.

Entender a los demás desde la comprensión de nuestros propios procesos es una manera de transitar la compasión, la misericordia, la capacidad de esperar los frutos a su tiempo.

MARTES 29 de julio (Juan 11, 19-27)

"...aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá".

La liturgia nos propone contemplar en santa Marta, la mujer servicial y profundamente creyente. Ella, en medio del dolor por la pérdida de su hermano Lázaro, manifiesta su confianza absoluta en Jesús, en quien reconoce al Mesías prometido.

Con su amigo Jesús, Marta encuentra un espacio para la VIDA, aunque lo que se imponga sea la muerte... ¿De dónde proviene la asertividad de Marta? Jesús no había vivido su Pascua. Ella, sin embargo, no titubea un instante... Jesús es para ella la resurrección y la vida.

Nosotros, que sí contamos con el testimonio de su resurrección y que tantas veces nos dejamos abatir por las circunstancias difíciles de la vida, necesitamos reafirmar con Marta la certeza de que Jesús es para nosotros VIDA.

Como afirmaba el Papa Francisco en la exhortación apostólica *Christus vivit*, *"Todo lo que Él toca se vuelve joven, se hace nuevo, se llena de vida."* Si nos dejamos rodear por la desesperanza, posiblemente estemos ignorando la presencia real de Jesús en nuestras vidas.

MIÉRCOLES, 30 de julio (Mateo 13, 44-46)

"... vende todo lo que tiene..."

La sociedad llamada del "bienestar" nos invita a pensarlo todo en clave de compensación y la dinámica que subyace es lograr el mayor de los beneficios posibles con el menor costo.

De alguna manera hemos "economizado" la cultura y con ella nuestra forma de vivir las relaciones interpersonales, la espiritualidad y la religiosidad. Doy para que me den y si me dan mucho más de lo que doy... mejor que mejor.

La Palabra nos sorprende desde un mensaje anticultural: se trata de dejarlo todo, de asumir los costes que tiene vivir en clave de Evangelio.

La experiencia nos dice que quien da desde la expectativa de la compensación, tendrá más frustraciones y tristezas que alegrías, aunque las apariencias momentáneas puedan decir lo contrario.

JUEVES, 31 de julio (Mateo 13, 47-53)

"...reúnen a los buenos en cestos y los malos los tiran..."

¿Entendemos el mensaje? Hablar del Reino de Dios implica reconocer que hay quienes lo aceptan y lo viven y quienes lo rechazan.

En una sociedad donde la relativización se ha impuesto, esta claridad puede molestar. ¿Cómo es eso que algunos sí y otros no? Aquí, *"café para todos..."*

Nos cuesta, a nivel de sociedad, de iglesia, de institución, reconocer que cada uno es responsable de aquello que haga de su vida.

El Señor nos invita a la "mayoría de edad", a dar respuesta a esa llamada de crecimiento en la que nos hemos comprometido por identidad bautismal.

VIERNES, 1 de agosto (Mateo 13, 54-58)

"Sólo en su propia tierra y en su propia casa menosprecian a un profeta."

Quien se salga de los cánones de normalidad pronto es criticado y si es posible dejado de lado. El diferente nos inquieta porque desestabiliza el sistema, porque la homogeneidad siempre es más cómoda.

Ocurrió con Jesús en relación a la gente de su pueblo. Sigue sucediendo entre nosotros.

¡Cuántas riquezas estallarían a nuestro lado si fuésemos capaces de superar ese fino control comunitario de igualdad!

Cuántos y cuántas profetas de la vida, de la autenticidad, de la libertad, del respeto, de la innovación... son acallados/as desde este empobrecedor dinamismo que crece desde la envidia, la crítica malsana, las propias inseguridades que nos vuelven jueces implacables.

El evangelio nos invita a favorecer el desarrollo pleno de aquellos con quienes compartimos el camino de la vida, celebrar sus logros, acoger sus palabras... valorarlos y alentarlos en las caídas para que retomen el camino.

SÁBADO, 2 de agosto (Mateo 14, 1-12)

“Ese es Juan que ha resucitado...”

Herodes oye hablar de Jesús, se siente cuestionado y el remordimiento por sus crímenes se hace presente y lo lleva a falsear la realidad.

El Señor sigue llegando a nuestras vidas de mil maneras. Escuchamos hablar de Él. Pero hay condiciones y situaciones personales de superficialidad, de hedonismo, de apariencias que pueden hacer que su luz remueva nuestras tinieblas y genere en nosotros tanto una inquietud purificadora, como una huida hacia adelante y el no querer confrontarnos.

Herodes proyecta su mala conciencia inventándose una lectura errónea de la realidad. ¡Cuántas veces distorsionamos la verdad por no querer verla tal cual es, por no asumir las consecuencias!

Herodes nos recuerda nuestras fragilidades y nos pone en alerta para asumir la verdad, aunque nos duela.